

Pastoral que dirige el Señor

PROVISOR Y GOBERNADOR DEL OBISPADO. A TODOS LOS PÁRROCOS DE LA PROVINCIA.

Muy Señores Mios: á pesar de los sentimientos que inspira nuestro destino en la carrera Eclesiástica dedicada siempre al retiro, nos vemos en la necesidad inevitable de vivir en medio del Mundo, y ser participantes de todas las desgracias que el siglo nos depara. Solo gozaban del privilegio de vivir enteramente separados del Siglo aquellos felices solitarios consagrados á la vida cenovítica que los distraía enteramente del trato de las jentes. Pero aunque buscaban su asilo en la soledad, esta misma no los desobligaba de dirigir al Cielo incesantemente sus súplicas, así por los Majistrados, como por todos los hijos de la Iglesia.

Nosotros, hermanos mios, prelejados para ser la sal de la tierra, es preciso que estemos (digámoslo así) íntimamente mezclados, ó entrevarados con ella; y aunque compongamos una sola masa, y un cuerpo de sociedad con las que la habiten, no por eso hemos de condesender con sus crímenes así morales, como políticos. En todo caso debemos ilustrarlos en el cúmulo de sus deberes. Esta conducta que es obsequiosa al Dios de los Ejercitos, lo es igualmente al mismo Mundo, aunque este nos depare algunos riesgos y peligros. Para evitarlos, es de necesidad no dar de mano á las obligaciones del Santuario, y á las que juntamente nos imponen la razon formal de ciudadanos. Con el ejercicio de las primeras habremos aplacado la ira del Supremo Juez, y con el uso de las segundas, acreditaremos que nuestro manejo es no solamente útil á la Iglesia Santa de Jesu-Cristo, sino tambien obsequiosa á los pueblos y dignos Jefes ó Majistrados que los rigen. Que cuando la necesidad lo exija sabemos oponer como un baluarte á las sacrílegas miras de los facciosos, de los perturbadores del orden publico de sus impíos secuaces é inicuos promovedores de nuestras desgracias. Que patrocinamos el orden, y los bienes que de el resultan, y que solo aspiramos á armarnos con la espada de nuestra augusta Religión para sostener la fe, la caridad fraternal y obediencia debida á los que nos mandan como constituidos por el mismo Dios.

Señores Sacerdotes, respetables Parrócos: no hai motivos ni causas que puedan relevar á U U. de unas obligaciones las mas graves que constituyen y obran directamente sobre nuestros deberes. Si U U. son conminantes en las insurrecciones populares, son igualmente partícipes de su depravacion y de sus funestos resultados, si los desaprueban tívidamente me abanso á decir que hacen U U. un verdadero estudio en trastornar, ó convertir la virtud en una pernicioso hipocrecia: pues que se avergonzaban de sus obligaciones, y no de los excesos que desgraciadamente ven y tocan con sus propias manos. Aun hay mas, si hallase un solo Sacerdote implicado directa ó indirectamente, lo calificaria por un perfecto desertor del Evangelio, de la investidura Sacerdotal, y de las nobles calidades que inviste un ciudadano de toda provida, lo calificaria por traidor á Dios, traidor á su Iglesia, y traidor á la Nacion.

Señores Sacerdotes, respetables Parrócos. ¿Y serán U U. por ventura unos obreros inútiles, y ociosos que en las actuales necesidades abandonen la villa del Señor? No Señores, no me lo puedo persuadir. Yo espero el mas completo triunfo por parte de U U. y que usando de la autoridad que les da la dignidad sacerdotal, contribuirán con los auxilios de la gracia á no omitir diligencia alguna por inspirar en los fieles unas confianzas, unos afectos dignos de su fe, y de su obediencia á las autoridades actualmente constituidas. Finalmente, espero se prestarán U U. á intimar en el pulpito y en las plazas, las obligaciones mas sagradas que deben rejir á los verdaderos y fieles ciudadanos. La seducion nos amenaza, y nuestro corazon se halla tiernamente oprimido con todas las amarguras y desastres de una guerra tan injusta, como injusta de unas amenazas tan destructoras, como evencinas de la pública tranquilidad. Temería anunciarlas si el digno y benemérito Jefe de la Provincia, con el laudable celo que le acompaña, no hubiera significádolas bajo las espresiones de su enérgica proclama. La recomiendo pues á U U. con todo el entusiasmo, fervor é interés que me merece el bien público, confiado en la docilidad de los fieles hijos de nuestro pais, que darán el debido cumplimiento á tan justa, útiles y benéficas intenciones—Dios guarde á U U. muchos años—Salta, 11 de Abril de 1832

Dr. José Gabriel Figueroa

Señores Parrócos de los beneficios curados.

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº. XV-3741

Reimpreso en Tucuman.